

„tos, sino tambien de sus errores. Los modernos,
„que tanto se desdennan del conocimiento de la anti-
„güedad, se privan de estas grandes ventajas; sus
„miras no tienen mas extension, que la generacion pre-
„sente; todo es nuevo para ellos, y todo aquello que
„ven por la primera vez, creen, que son los prime-
„ros que lo han descubierto.”

SEGUNDA PARTE,
QUE CONTIENE
LOS SISTEMAS DE LEIBNITZ,
DE BUFFON, DE NEEDHAM;

y las verdades concernientes á la Física
general, y Astronomía.

CAPÍTULO I.

Sistema de Leibnitz.

47 Después de haber exâminado los conoci-
mientos de los antiguos en la Lógica, y Metafísica;

Transición.

48 Aunque parece que hay una grande distancia,
é inconnexión para pasar de la Metafísica á la Física;

Física de Leibnitz.

49 La ocasion que he tenido de exâminar con
atencion este sistema, me precisará á repetir lo que

Su sistema exâminado en otra parte con mas extension.

(1) En la prefacion al tomo segundo de las obras de Leib-
nitz, impresas en Ginebra.

presentar una misma verdad baxo diferentes aspectos, y por otra es inútil, y á veces dañoso el hacerlo. Así que descuidado por esta parte, entraré en materia exponiendo brevemente el sistema de Mr. Leibnitz.

Razon de la extension en los seres simples.

50 Los Leibnizianos fundados en el principio de la *razon suficiente*, admitida, y empleada mucho tiempo ántes por Archímedes, inquieren la razon de ser los cuerpos extendidos en longitud, latitud, y profundidad. Enseñan, que para hallar el origen de esta extension, es preciso llegar á una cosa inextensa, y que no tenga partes, esto es, á los seres simples; de manera, que los seres extensos no existirían si no fuese por los simples. Despues de haber establecido la necesidad de estos seres simples; procuran hacer comprender cómo puede resultar de ellos la idea de la extension. Dicen, pues, así.

Como los seres simples pueden dar idea de la extension.

51 Si consideramos dos entes simples como unidos entre sí, aunque distinto el uno del otro, los colocamos en nuestro entendimiento separado el uno del otro, y los concebimos así como una cosa extensa, y compuesta; porque la extension no es otra cosa, que una multiplicacion continua, que concebimos como extensa: de otro modo, se pueden concebir los entes simples como que tienen entre sí ciertas relaciones en quanto á su estado interno, las quales constituyen un cierto orden, segun el qual existen; y este orden de cosas coexistentes, y reunidas, sin que podamos saber distintamente cómo estan unidas, nos ocasiona la idea confusa de que procede el fenómeno de la extension (1). Esto parece bastante

(1) „Así que, dice Madama de Chatelet (Instituciones Físicas, p. 149) si pudiesemos ver todo lo que compone la extension, desaparecería esta apariencia de extension, que se presenta á nuestros sentidos, y nuestra alma solamente vería

bastante consiguiente; pero no dexa de ser poco comprehensible. Sin embargo de ser esto así, nos vemos precisados á admirar el sublime ingenio de este grande hombre, que parece ha traspasado los límites del entendimiento humano; y que con la antorcha en la mano ha caminado con paso firme, y osado por las obscuras sendas de la Metafísica. No será fuera de propósito advertir aquí, que una de las principales causas de la gloria de Leibnitz ha sido su afición, y aplicacion á los antiguos, á quienes tomó por guías, y reconoció siempre por Maestros.

52 Los fundamentos de su sistema realmente habian ya sido establecidos mucho tiempo ántes por Pitágoras, y sus discípulos (1); se encuentran tambien algunos rastros en Estraton de Lampsaco, que sucedió á Theophrasto en el Lyceo (2); en las opiniones de Demócrito (3); en Platon, y en los de su escuela, y en Sexto Empirico (4). Este último tambien ha suministrado argumentos enteros á Leibnitz, para establecer la necesidad de buscar la razon de los compuestos en los entes simples (5), como se verá mas adelante.

Los entes simples separados unos de otros: del mismo modo que si distinguésemos todas las particulas de materia diferentemente combinadas, que componen un retrato; éste, que es un fenómeno, desaparecería de nuestra vista.

(1) Edmund. Dickinson *Physica vetus, & vera*. Lond. 1702. c. 4. sect. 9. p. 32.

(2) Cicer. de *Natura Deor.* lib. 1. c. 13.

(3) Bayle *Dict. Hist. art. Democrito*, nota P. & art. Epicuro, nota F. Véase tambien á San Agustín, Ep. 56.

(4) Sextus Empiricus, *Pyrrhon. Hypotypos.* l. 3. c. 18. p. 164. & *adversus Physicos*, l. 10. c. 4. p. 674 y 675.

(5) „El R. P. Gerdil, Preceptor de S. A. R. el Principe del Piamonte, ha escrito en Italiano un libro muy juicioso, y erudito, intitulado: *Introduccion al estudio de la Religion*, en Turin, 1755, en quarto; en el qual trata sabiamente p. 272 de la conformidad que hay entre el sistema de Leibnitz, y el de Pitágoras.

Este sistema fué fundado por los antiguos.

Este sistema fué fundado por los antiguos.

adelante. Estobeo cita un pasage de Moderato de Cádiz, Pithagórico, el qual hablando de los números de Pithágoras, dice; *los números son, por decirlo así, un conjunto de unidades, ó una progresion de la multitud, que principia de la unidad, y en ella vuelve á concluir* (1), *retrocediendo á su origen, y fuente.*

Pythagóricos.

53 Y poco despues añade el mismo Autor (2), *Pithágoras se aplicó con el mayor teson á la ciencia de los números, á los quales atribuía la generacion de los animales, y giro de los astros.* Y Hermias explicando la doctrina de los Pithagóricos, decia, que segun ellos *la unidad* (3), *ó el ente simple es el origen, y principio de todas las cosas.*

Argumento de los Pithagóricos en Sexto Empirico.

54 Pero la conformidad del sistema de Pithágoras con el de nuestro Autor en ninguna parte se halla expresada con mas claridad, que en el pasage siguiente de Sexto Empirico (4). *»Los Pithagóricos,*

(1) Est autem numeros, ut ita dicam, monadum congeries, vel progressus multitudinis à monade incipiens, & regressio in eandem desinens. *Stobæus Eclog. Phy. l. i. c. 2. p. 3.*

(2) Pythagoras magno studio circa numeros versatus est, ad quos & animalium ortus, & siderum circuitus retulit. *Stobæus, Eclog. Phy. l. i. c. 2. p. 3.*

(3) Monas initium omnium, & cujus figuris, & numeris elementa fiunt. *Herm. Irris. Philos. Gent. sect. 16.*

(4) Dicunt enim eos, qui vere & sincere philosophantur, esse similes iis, qui laborant in contextenda oratione. Quomodo enim hi primum dictiones examinant; ex dictionibus enim constat oratio; & quoniam ex syllabis dictiones, primum considerant syllabas: cumque syllabæ resolvantur ex litteris, sive elementis vocis literatæ, de illis primum scrutantur: ita dicunt Pythagorei, oportere veros Physicos de universitate scrutantes, in primis examinare, in quænam resolvatur universitas. Atqui quod apparet quidem, dicere esse principium universorum, est quodammodo non Physicum. *Quidquid enim apparet, constare debet ex iis, quæ non apparent.* Quod autem ex aliquibus constat, non est principium, sed id, quod illud ipsum constituit. Unde etiam ea, quæ apparent, non sunt dicenda rerum principia, sed ea quæ sunt constituentia apparentium,

»dice, enseñan, que los que se aplican al estudio de
»la Filosofia, deben imitar á los que componen un
»discurso: estos primeramente consideran las frases,
»que componen el discurso, despues las palabras de
»que se componen las frases, y como las palabras
»se componen de sílabas, exáminan tambien éstas, y
»llegan con su exámen hasta las letras de que se
»componen las sílabas, y que son como los prime-
»ros elementos del discurso. Igualmente los Pithagó-
»ricos dicen, que los verdaderos Físicos deben apli-
»carse á investigar los primeros elementos, que com-
»ponen el universo. Seria cosa indigna de un sabio
»Físico decir, que lo que está sujeto á los sentidos
»puede ser el principio de todas las cosas, porque
»lo que está sujeto á los sentidos debe tener origen
»de otra cosa imperceptible á los sentidos; pues lo
»que procede de otra cosa no puede ser primer prin-
»cipio, porque esta razon solamente compete á lo
»que constituye la cosa. Los que afirman, que los
»átomos, ó las homeomerías, ó las partículas, ó los
»cuerpos, que solo se comprehenden con la razon,

»SON

»tium, neutquam ipsa apparentia. Obscura ergo, & non apparentia posuerunt eorum, quæ sunt, principia. Neque hoc communi omnes ratione. Qui enim dixerunt atomos, vel similares partes, aut moleculas, aut communiter corpora, quæ cadunt sub intelligentiam, esse rerum omnium principia, aliqua quidem ex parte se recte gesserunt, aliqua vero lapsi sunt. Nam quatenus quidem obscura, & non apparentia dixerunt esse principia, recte in eo versantur; quatenus autem ea ponunt corpora, labuntur. Quomodo enim à corporibus, quæ percipiuntur intelligentia, & non sunt evidentia, præceduntur corpora sensilia, ita oportet ab incorporeis præcedi etiam corpora, quæ percipiuntur intelligentia, & merito. Quomodo enim elementa dictionis non sunt dictiones, ita etiam elementa corporum non sunt corpora. Aut vero oportet ea esse corpora, aut incorporea quàmobrem sunt omnino incorporea. *Sextus Empiricus, loco citato, p. 674. 675.*

»son los primeros principios, en parte tienen razón,
 »y en parte se engañan: tienen razón en quanto afir-
 »man, que los primeros principios no están sujetos
 »á los sentidos; pero yerran en creer, que estos
 »principios son corpóreos. Porque así como los cuer-
 »pos imperceptibles á los sentidos preceden á los
 »perceptibles; así también son precedidos de otra
 »cosa, que no es de su naturaleza: bien así como
 »los elementos de un discurso no son discursos; co-
 »mo tampoco los elementos de los cuerpos son real-
 »mente cuerpos. Y siendo preciso, que hayan de ser
 »ó corpóreos, ó incorpóreos; se sigue necesaria-
 »mente que son incorpóreos.»

Continuación
 del mismo ar-
 gumento.

55 Y siguiendo el mismo argumento, concluye
 así: «Ó los principios (1) que constituyen todas las
 »cosas son corpóreos, ó incorpóreos: no se puede
 »decir, que son corpóreos, porque así sería neces-
 »ario descender á otros cuerpos de donde procedie-
 »sen, y continuando así hasta el infinito, resultaría
 »que no se hallaría el principio de las cosas. No
 »hay, pues, otro medio mejor para resolver la quæ-
 »stion, que decir, que los cuerpos son compuestos
 »de principios, que no son cuerpos, y que solamen-
 »te se pueden percibir con la razón: lo qual reco-
 »noció el mismo Epicuro, pues afirma, que por
 »las ideas de la figura, magnitud, resistencia,
 »y

(1) Aut ergo sunt corpora, quæ ea constituunt, aut incorporea. Et corpora quidem non dixerimus, quoniam oportebit dicere, etiam illa consistere è corporibus; & ita in infinitum procedente cogitatione, esse universum principii expertem. Restat ergo ut dicatur, ex incorporeis constitui corpora, quæ percipiuntur intelligentia, quod etiam confessus est Epicurus dicens, per congeriem figuræ, & magnitudinis, & resistentiæ, & gravitatis, intelligentia percipi corpus. Atque quod incorporea quidem oporteat esse principia corporum intelligibilium, ex his est perspicuum. *Idem ibid.*

»y gravedad adquirimos la idea del cuerpo.»
 56 Escipion Aquiliano (1) tratando de la opinion
 de Alcmeon Pitagórico sobre los principios de las cosas,
 la reduce á este silogismo: «Aquello, que pre-
 »cede á los cuerpos en el orden de la naturaleza, es
 »el principio de los cuerpos; tales son los números;
 »luego estos son los principios de los cuerpos: prueba
 »la menor de esta suerte. Entre dos cosas, aquella es
 »la primera que se puede concebir sin la otra, quan-
 »do por el contrario ésta no se puede concebir sin
 »aquella. Los números pueden ser concebidos inde-
 »pendientemente de los cuerpos, pero no estos sin
 »los números: luego estos son anteriores á los cuer-
 »pos en el orden de la naturaleza.» De aquí se en-
 tiende claramente el parecer de Pitágoras, el qual
 era, que anteriormente á la existencia de los cuer-
 pos se debían concebir unos entes, que no son cuer-
 pos; los quales, decia, eran los números, á los que
 atribuía casi las mismas propiedades (2), que Leib-
 nitz da á sus entes simples, ó monades. Marsilio Fi-
 cino atribuye á Platon la misma idea, y nos ex-
 presa en substancia su opinion en estos términos (3).
 Los

(1) *Scipio Aquilianus de placitis Philosophorum ante Aristotelem, cap. 20. p. 118. Editio. cl. Bruckeri, Lipsiæ 1756.* Este libro era muy raro antes que Mr. Brucker trabajase en dar una nueva edicion de él, la qual ya se encuentra con dificultad, pues inmediatamente la apartaron los curiosos. Escipion Aquiliano hizo una obra muy curiosa, pero yerra con frecuencia, y parece que no entendió bastante á algunos de los antiguos: Mr. Brucker la ha hecho sumamente útil con sus sabias, y juiciosas notas.

(2) Véase el libro del P. Gerdil en el lugar arriba citado, y en las páginas siguientes.

(3) Genera compositarum rerum reducantur ad aliquid, quod in eo genere non est compositum, ut dimensiones ad signum, quod ex dimensionibus non componitur; numeri ad unitatem, que non fit ex numeris, & elementa ad id, quod ex elementis

nota q
 Alcmeon sobre la naturaleza de los cuerpos.

nota q
 Marsilio Ficino y Platon atribuyen la misma idea.

Opinion de Platon sobre el mismo asunto.

57 „Los géneros de todos los compuestos se reducen á alguna cosa, que en su género no es compuesta, como las dimensiones al signo, el qual no es compuesto de dimensiones: los números se reducen á la unidad, la qual no es compuesta de números; y los elementos finalmente hallan su última razon en alguna cosa, que no consta de la mixtura de los elementos.” El lugar de Platon, sobre que funda Ficino su argumento, me parece que es el que copió en la nota (1), y que realmente tiene mucha conformidad con el modo de razonar de Mr. de Leibnitz.

Explicado por Marsilio Ficino.

58 Pero este Filósofo no ha explicado con mas claridad, y brevedad su sistema, que Marsilio Ficino en estas breves palabras (2): *los compuestos se resuelven en entes simples, y la multitud de los entes simples en uno simplicísimo.* Véanse aquí los compuestos de Leibnitz reducidos á entes simples, que tienen su razon, ó el origen de su existencia en Dios.

Opinion de Plotino, y pasajes de Heráclito, &c.

59 El mismo Plotino en muchos lugares de sus *Enneadas* (3) estableció los principios de esta opinion; y su sabio Comentador siguiendo sus huellas está continuamente aludiendo á este sentido, siempre que el texto le da ocasion; el qual se explica así en un lu-

gar non miscetur. *Marsilius Ficinus in Platonis Timæum, p. 397. t. 2. ed. Parisiens. 1641. 2. vol. in fol.*

(1) Rerum omnium, quæ existunt, cui intelligendi vim inesse statuendum sit, animus dicendus est; at inconspicibilis ille est; ignis autem, & aqua, & aer, & terra, corpora omnia sunt conspicibilia. Verum necesse est, ut is, qui scientiæ, intelligentiæque studiosus est, sapientis, sagacisque naturæ causas primas persequatur, &c. *Plato in Timæo.*

(2) Composita in simplicia resolvuntur, simplicia multa in unum simplicissimum. *Marsilius Ficinus in Plotinum; Enn. 5. l. 5. c. 10. p. 718. t. 2.*

(3) *Ennead. 2. l. 4. c. 1. & 6. Brucker, t. 2. Hist. Crit. Philos. p. 419. 420.*

gar (1): *Conviene, que los cuerpos tengan por supuesto una cosa, que no sea cuerpo.* Añádanse á estos pasajes el de Plutarco (2) hablando de Heráclito, dos de Estobeo citando (3) á Xenocrates, y Diodoro, que son muy del caso, y los abaxo citados de la sagrada Escritura (4).

60 Antes de terminar este asunto, quiero aun advertir, que un (5) sabio Aleman ha pretendido demostrar, que la doctrina de las *Monades* trae su origen de la Filosofia de Parmenides: sobre lo qual observa Mr. Brucker (6), que no prueba su asercion, y que la doctrina, que alega como propia de este antiguo Filósofo, le pertenece mucho ménos, que á Platon. En esta observacion tiene mucha razon, pero qualquiera de las dos opiniones que haya expresado el sabio Aleman, sea la de Parmenides, ó la de Platon, basta para mi asunto, que sea de alguno de los dos para no pasarla en silencio, y hacer ver la gran conformidad, que sus ideas tienen con las de nuestro célebre Moderno; el qual declaró en varias ocasiones, que habia tomado sus ideas de Platon (7), y de-

Tentativa de un sabio Aleman.

(1) Oportet corporibus aliquid esse subjectum, quod aliud quiddam sit præter corpora. *Plotin. Ennead. 2. l. 4.*

(2) Heraclitus etiam ramenta quædam minima, partiumque expertia introducit. *Plutarcb. de placitis Philos. l. 1. c. 13. Idem l. 1. c. 16. de Thalete, & Pythagor.*

(3) Epicurus comprehendit corpora negabat, ac prima quidem asserebat esse simplicia, de his autem composita gravitatem habere. *Stobæus, Eclog. Phys. p. 33.*

Xenocrates, & Diodorus minima partibus carere, dixerunt. *Stobæus Eclog. Phys. p. 33.*

(4) Manus tua, quæ creavit orbem terrarum ex materia. *Lib. Sapient. c. 11. v. 18. Y San Pablo á los Hebreos, c. 11. v. 3.*

(5) *Godofr. Waltherus in sepulchris Eleaticis, cap. 3. sect. 6. p. 17. & seq.*

(6) *Historia Critica Philosoph. t. 1. p. 1166.*

(7) Un amigo mio me ha asegurado haber oido decir á un

definía sus *Monades* del mismo modo que Platon sus ideas, τὰ ὄντως ὄντα, los entes realmente existentes. Véase aquí el modo con que el citado Autor presenta las opiniones de Parmenides, entre las quales, y el sistema de las *Monades* halla tanta conformidad.

1. La existencia se distingue de la esencia de las cosas.

2. La esencia de las cosas existentes está fuera de las mismas cosas.

3. En la naturaleza hay cosas semejantes, y disemejantes.

4. Las que son semejantes se comprehenden como existentes en un mismo estado de esencia.

5. Todas las cosas existentes se reducen á ciertas clases, é ideas determinadas.

6. Todas las ideas tienen su existencia en el uno, que es Dios; de aquí es, que todas las cosas son uno.

7. La ciencia no consiste en el conocimiento de los individuos, sino en el de las especies.

Es-

sabio Italiano, que habiendo ido á Hanover, para satisfacer su ardiente deseo de conocer á Mr. Leibnitz, estuvo con él tres semanas, y al despedirse le dixo este grande hombre: *Varias veces me habeis hecho el honor de decirme, que sé algo; pues quiero haceros ver las fuentes de donde he bebido toda mi doctrina*; y tomando al Extranjero de la mano le conduxo á su gabinete, en donde le mostró toda su librería, que se reducía á las obras de Platon, Aristóteles, Plutarco, Sexto Empirico, Euclides, Archimedes, Plinio, Séneca, y Ciceron.

(1) Existencia differt ab essentia rerum.

(2) Essentia rerum existentium extra illas est.

(3) Sunt quædam res similes, quædam dissimiles.

(4) Quæ similes sunt, eodem essentia conceptu comprehenduntur.

(5) Omnes res referuntur ad certas clases, & ideas.

(6) Omnes ideæ in uno existunt, in Deo: hinc omnia unum sunt.

(7) Scientia non est notitia singularium, sed specierum.

8. Esta se distingue de las cosas existentes.

9. Como estas ideas estan en Dios, por tanto se occultan á los hombres.

10. De aquí es, que el hombre nada comprehende perfectamente.

11. Las nociones del entendimiento son como sombras, ó imágenes de las ideas.

CAPITULO II.

NATURALEZA ANIMADA.

Comparacion del sistema de Mr. de Buffon con el de Anaxágoras, Empedocles, y otros antiguos.

61. Conozco muy bien lo arduo, y delicado de mi empeño en la materia que emprendo tratar: mi designio es manifestar, que la teoría fundamental del sistema de Mr. de Buffon sobre la materia universal, generacion, y nutricion, tiene tanta conformidad con lo que enseñaron Anaxágoras, Empedocles, y algunos otros antiguos, que comparando las opiniones de estos ilustres Filósofos con las de este célebre moderno, es preciso confesar, que el estudio de estos antiguos le sugirió estas ideas; y esto se hace aun mas probable, constando que Mr. de Buffon los ha leído con atencion, y sabe apreciar su mérito. No obstante como él regularmente no se vale de su autoridad para confirmar sus opiniones, se podria presumir, ó que mi conjetura no tiene fundada-

Sistema de Mr. de Buffon comparado con Anaxágoras, Empedocles, &c.

(8) Differt illa à rebus existentibus.

(9) Cum hæc ideæ in Deo sint, ideo latent hominem.

(10) Hinc homini incomprehensibilia sunt omnia.

(11) Notiones mentis idearum umbrae sunt, & imagines.